

EL PASADO: HERENCIA, PRESENTACIÓN E INTERPRETACIÓN

*THE PAST: HERITAGE, PRESENTATION AND INTERPRETATION*

---

PETER G. STONE y BRIAN L. MOLYNEAUX (eds.): «*The Presented Past: Heritage, museums and education*». One World Archaeology, 25. Routledge. London and New York, 1994, XXV, 520 pp., il., índices. ISBN. 0-415-09602-2.

IVAN KARP, CHRISTINE MULLEN-KREAMER y STEVEN D. LAVINE (eds.): «*Museums and Communities: The Politics of Public Culture*». Smithsonian Institution Press. Washington, 1992, 614 pp., il., índices. ISBN. 1-56098-164-4 (tela), 1-56098-189-X (papel)

SUSAN M. PEARCE (ed.): «*Interpreting Objects and Collections*» Leicester Readers in Museum Studies. Routledge. London and New York, 1994, XII, 343 pp., il., índices. ISBN. 0-415-11289-5 (tela), 0-415-11289-3 (papel).

---

En los últimos años se ha editado un buen número de libros, en particular en lengua inglesa, sobre temas relacionados con la museología, la «presentación de la arqueología» y «del pasado» y la «interpretación del pasado». El término «pasado» se entiende aquí como el patrimonio cultural heredado o reconstruido a partir de vestigios arquitectónicos, arqueológicos, tradiciones, etc., con una fuerte incidencia en el estudio de los pueblos indígenas.

Los libros seleccionados para su comentario nos ofrecen un compendio de los actuales planteamientos teóricos y prácticos sobre la interpretación y presentación de las culturas materiales heredadas en su contexto integral y su relación con el público y están editados por una organización y dos instituciones que actualmente están desarrollando una labor sumamente importante en su terreno: la organización de los Congresos Mundiales de Arqueología, la Smithsonian Institution, y el Departamento de Estudios Muséísticos de la Universidad de Leicester. La visión se realiza con ejemplos que conciernen a cuatro continentes pero por autores muy relacionados con la forma de trabajo y estudio de norteamericanos y británicos y nos ofrecen a través de explicaciones historicistas, planteamientos metodológicos y desarrollo de proyectos, un debate entre el «culto» al objeto y su estudio de forma independiente o incluida en su cultura de procedencia.

T. P., 52, n.º 2, 1995

Los tres libros se complementan entre sí. El primero presenta un estado de la cuestión en diversas partes del mundo y los problemas y soluciones que se intentan adoptar, con puntos de vista indigenistas, nacionalistas e individualistas con una especial dedicación a los «*curricula* escolares» y a los proyectos que incluyen historias locales, talleres para el aprendizaje de habilidades, narraciones, etc. El segundo se refiere a las relaciones entre los poderes públicos, económicos y culturales, las colecciones y recursos de que disponen los centros y las posibilidades y objetivos educativos o de distracción de las exposiciones resultantes. El tercer libro, el más centrado en la realidad de los museos, aborda desde posiciones y metodologías funcionalistas, estructuralistas y simbolistas cómo extraer la máxima información de los objetos de manera que nos comuniquen los aspectos sociales, religiosos, etc. de las gentes que los fabricaron y la forma en que podemos obtener esa información a partir de colecciones creadas por gentes particulares y sabios en siglos pasados, cuando se guiaban por normas distintas a los actuales tanto para las clasificaciones como para las interpretaciones y criterios de valor.

«The Presented Past» es el resultado de las conferencias, rigurosamente revisadas para su publicación, que se celebraron sobre el tema educativo durante el 2º Congreso Mundial de Arqueología (WAC 2, Barquisimeto, Venezuela, septiembre de 1990) y de aportaciones encargadas especialmente para la edición. A los treinta y cinco artículos sobre distintos países, hay que añadir las introducciones de cada uno de los editores y el prefacio del Profesor Ucko, director del WAC sobre los objetivos y gestación del volumen. Los textos se refieren a planteamientos teóricos sobre la forma de integrar el pasado en la vida cotidiana, a la evolución histórica y transcendencia de la arqueología y el pasado reciente en los *curricula* escolares (por ejemplo en Líbano, Argentina, Zimbabue o Inglaterra), a proyectos que unen la arqueología experimental con los talleres didácticos (en Colombia, Estados Unidos y Canadá entre otros lugares) y a ejemplos concretos de exposición en museos y actividades en aulas (como la del Museo de Avebury por el English Heritage o el Museo Paulista de Brasil). En cierta medida «The presented past» es la continuación del Primer WAC donde se habló del «pasado excluido» en términos tanto de la prehistoria que no se incluye en los *curricula* escolares, como del pasado de los pueblos indígenas sojuzgados (Stone y Mackenzie, 1990).

El segundo libro es el resultado de las conferencias «Museums and Communities», en el *International Center of the Smithsonian Institution* (Washington del 21 al 23 de marzo de 1990), con un total de diecisiete artículos de ámbito general o referidos a casos concretos de presentación en Norteamérica y Europa del pasado de pueblos de todos los continentes (por ejemplo de los chinos o los hawainos), agrupados en tres apartados cuyos enunciados son reveladores de su contenido: «Sobre la Sociedad civil y la Identidad social», «Audiencia, propiedad y autoridad: diseño de relaciones entre museos y comunidades» y «Definiendo comunidades a través de la exhibición y la colección». Al igual que el anterior nos ofrece planteamientos teóricos, proyectos y ejemplos de museos en los que se ha intentado llevar a la práctica la integración del pasado de distintas culturas para un público heterogéneo. Pero mientras el anterior tiene un planteamiento relacionado con los poderes públicos y educativos, éste añade y enfatiza el poder económico de los patrocinadores en la presentación e interpretación del pasado y su explotación y rentabilidad. También «Museums and Communities» es la continuación de otra sesión de conferencias, «La exhibición de culturas, la poesía y la política de las exposiciones museísticas» celebrada en 1988 (Karp y Lavine, 1992).

S. Pearce selecciona por sus planteamientos metodológicos y teóricos treinta y ocho artículos aparecidos en publicaciones en lengua inglesa entre 1977 y 1992, a los que agrupa en dos apartados: «Interpretando objetos» e «Interpretando colecciones». Algunos son de autores tan conocidos en la arqueología como I. Hodder, D. Clarke, C. Tilley o M. Shanks, lo que indica el interés de los especialistas acerca de cómo investigar y presentar el pasado y la demanda social que subyace.

Los títulos de los libros y su contenido reflejan la actual preocupación de los sectores encargados de la protección del Patrimonio y de algunos grupos de la sociedad por la creciente pérdida de los restos de un pasado, en algunos casos muy cercano y ligado a los denominados «pueblos indígenas»; sus implicaciones para las generaciones futuras y la forma en que los arqueólogos, antropólogos, los especialistas de los museos y los educadores pueden presentarlo y acercarlo a un público multicultural y multirracial. A estos aspectos hay que añadir la posible rentabilidad política o económica del pasado a través de la educación y el turismo. Dichas preocupaciones quedaron reflejadas en el manifiesto del ICOMOS sobre el Patrimonio Cultural de 1993, en el «IVth Global Congress on Heritage Interpretation: sense of identity, sense of place» (Barcelona, marzo de 1995) y en el tema central, «Los Museos y las comunidades», de la XVII Conferencia General del ICOM (Stavanger, Noruega, julio de 1995).

La interpretación del pasado no es algo inocuo y objetivo. Por el contrario, cuando una persona entra en un museo, no deja su propia identidad atrás sino que su interpretación de lo que se le ofrece depende de sus valores y su experiencia previa. Varios de los artículos en especial los relativos a las reacciones de los indios nativos norteamericanos y canadienses ante la recreación de sus técnicas tradicionales así nos lo demuestran. Un mismo «artefacto», objetivo principal de las exhibiciones, puede tener connotaciones distintas -un símbolo religioso, de riqueza o de opresión- según quién lo mira. Todos estos aspectos precisan ser tenidos en cuenta a la hora de preparar una exposición para un público plural que además puede ser local o turista.

Por ello, una de las conclusiones que extraemos de las lecturas es cómo la forma de presentar el pasado a través de textos, museos, yacimientos o propaganda puede influir en la conciencia de los ciudadanos sobre la necesidad de conservarlo y como puede también manipularse el pasado políticamente y con trasfondos ideológicos contrarios, según se potencien o anulen determinados aspectos. Esto afecta especialmente a aquellos pueblos cuyos poderes públicos desean que adquieran un sentimiento de identidad cultural frente a otros pueblos o ligado a ellos. A este respecto las colaboraciones de I. Podgorny (en Stone y Molyneaux, 1994: 408-417) sobre la evolución de los *curricula* escolares argentinos o la de N. Dahiya (en Stone y Molyneaux, 1994: 299-314) sobre los de la India son muy ilustrativas. Las nuevas visiones de las Edades del Bronce y del Hierro europeas que intenta promover la UE y su plasmación en congresos y exposiciones serían ejemplos que afectan a la investigación de nuestro propio legado arqueológico (Ruiz Gálvez, 1994 y Ruiz Zapatero, 1994).

Este planteamiento lleva implícitas varias preguntas «¿quiénes son los usuarios de los museos y del pasado?, ¿por qué acude el público a los museos y qué busca?». La respuesta a estas preguntas precisa un estudio exhaustivo de la audiencia, no sólo del grado de conocimientos o entretenimiento que adquiere al visitar un museo, sino también de los intereses según edad, sexo, nivel social y cultural, tanto de la audiencia real como de la que se desea captar, similar al que Merriman (1989 y 1995) realizó en Inglaterra y le ha servido para plantear la nueva exposición del Museo de Londres y que tímidamente se lleva a cabo en nuestro país (Prats, 1994; Sánchez *et alii*, 1995). No debemos perder en ningún momento de vista que los poderes públicos y económicos que sostienen los museos y la presentación del pasado exigen cada vez más que su inversión sea rentable, y el mundo anglosajón en el que se han gestado las publicaciones que comentamos, es pionero en ello.

Un aspecto ampliamente tratado en los artículos, en especial de los dos primeros libros, es cómo la presentación tradicional de ese pasado desde el punto de vista del mundo occidental ha podido herir la sensibilidad de ciudadanos y oriundos de países africanos, americanos o asiáticos al observar que los objetos de su vida cotidiana, sus antepasados y sus imágenes quedaban descontextualizadas en museos y textos.

Pienso que para entender esa problemática necesitamos tener un conocimiento básico de la historia moderna y contemporánea mundial y en particular de los procesos de colonización y descolonización, y de la realidad social y cultural de los distintos países. Debemos también tener una mente abierta y crítica para discernir los problemas nacionalistas y de identidad cultural, sociales y económicos que subyacen bajo los planteamientos y proyectos de acercamiento a un mejor conocimiento de los pueblos indígenas dentro de sus propios países, tanto por parte de ellos mismos como por parte del resto de la sociedad. Ello se refleja en la presentación de los objetos y culturas en los museos y en las explicaciones y actitudes de los profesores, alumnos y público en general. En síntesis, el tipo de público al que deben dirigirse los nuevos planteamientos de los museos es el siguiente:

— Europeos o gentes totalmente inmersas en las culturas de origen europeo con poder económico y social que les permite dirigir la vida, el trabajo y la educación del resto de sus conciudadanos. En algunos países son los descendientes de los primeros colonos o emigrantes que han mantenido su cultura de origen y la han desarrollado en ocasiones con mestizajes.

— Nativos que fueron colonizados y han recibido una educación europea con poco conocimiento de sus antepasados.

— Indígenas, norteamericanos, canadienses o sudamericanos que viven en reservas o lugares marginales en su propio territorio originario. Ahora, se intenta paliar el desarraigo provocado, tratando de que ellos conozcan sus raíces y desarrollen un sentimiento positivo de identidad, para que simultáneamente se integren en la sociedad occidentalizada que les rodea y que les observa como «material de estudio».

— Emigrantes o descendientes de pueblos desplazados de sus lugares de origen por razones de trabajo o esclavitud y que tenían culturas diferentes tanto de las occidentales como de las de los lugares donde están asentados y que han conservado algunos aspectos de esas culturas tradicionales. Muchos de ellos

también se mantienen en círculos cerrados por diversos motivos. Se trata igualmente de asimilarlos dentro de la «diversidad».

El tema es muy grave y en nuestro propio país, aunque a escala distinta, se dan ese tipo de situaciones culturales, tanto con inmigrantes y emigrantes nacionales como con los que están llegando procedentes de otros continentes. En algunos museos, como el municipal de Gavá (Barcelona), ya se está haciendo una revisión del tema y en las salas que remodelan periódicamente se reflejan las migraciones y vida cotidiana desde la prehistoria a la actualidad y su relación con los recursos medioambientales y económicos (Museu de Gavá, 1994).

Se justifica el hecho de que los indígenas hayan visto a los arqueólogos como «cazadores de objetos» que expolían y descontextualizan su pasado por haberse aplicado un tipo de estudio metodológico y empírico sobre los materiales que los aíslan de las creencias, tradiciones o ritos que los acompañan o justifican. Se asegura que esta visión está cambiando ya que los arqueólogos y antropólogos se han dado cuenta de que su estudio refleja realidades sociales y por lo tanto no es tan objetivo como creían. Para paliar la situación creada se está procurando conciliar las posturas de los educadores, de los especialistas y de los propios indígenas para llegar a resultados fiables y del gusto de todos. Así en la actual exposición permanente del *Museum of Mankind* de Londres, se indica que han participado algunos jefes de los *Waghi* de Papúa, Nueva Guinea (cartel de sala) y también en la exposición sobre el mundo saharauí celebrada en el Museo Etnológico de Madrid, en 1990 colaboraron varios nativos (folleto). En este punto, es conveniente recordar las diversas corrientes metodológicas anglosajonas sobre la Arqueología y la Antropología que se han desarrollado desde los años sesenta como la «Arqueología social», que subyacen bajo los planteamientos de los textos, y también el desarrollo de la «Arqueología experimental» ligado a la «Etnoarqueología». Estas corrientes deben contextualizarse históricamente, sin considerarlas sólo una cuestión metodológica. Tampoco podemos perder de vista el hecho de que las síntesis de tipo cultural y social, precisan un trabajo previo de recopilación de datos y de contrastación de los mismos (cf. Pearce).

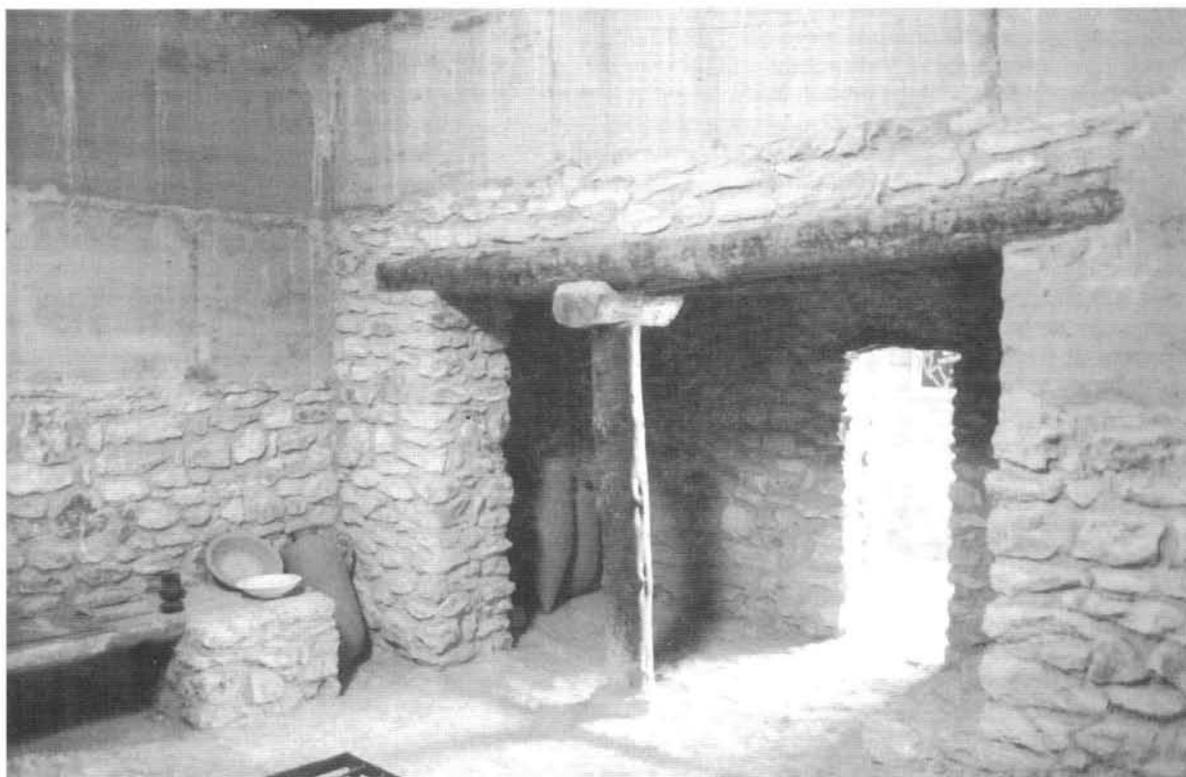
Otro punto de discusión son las experiencias de los talleres didácticos y proyectos y sus dificultades debido a que, en muchas ocasiones, los actuales habitantes no son los descendientes directos de los pobladores indígenas. Así, mientras un buen número de artículos muestran las actividades en museos y escuelas para adquirir habilidades creativas e interpretativas de los objetos que se exponen a fin de comprender su función y la forma de trabajo de quienes los fabricaron, otros critican que falte en ellos la enseñanza y comprensión del «espíritu» que las inspiraba, tanto en pueblos prehistóricos como indígenas.

En España, en los años ochenta se desarrollaron experiencias en este sentido como demuestran las Actas de las Jornadas Nacionales de los DEAC de Museos (en 1995 se ha celebrado el décimo en Canarias), pero, lamentablemente, las que perduran se han quedado efectivamente en esa parte formal y de habilidad, quizás debido a que a) responder a los «por qué» es más difícil, b) muchos de los que participaron en ese movimiento dejaron su tarea para desempeñar otros puestos, quizás también por el debate y enfrentamiento surgido en muchas ocasiones entre los conservadores y técnicos de museos y los educadores sobre ¿quién debe enseñar, dónde y cómo? (cf. Actas de las Jornadas) y c) a la falta de equipamiento básico disponible.

Otras problemáticas expuestas son las referentes a las señas de identidad de los pueblos y mientras unas exposiciones tratan de hacer hincapié en los aspectos localistas, por ejemplo las relativas a los indios canadienses (Devine, en Stone y Molyneaux, 1994: 478-494); otras buscan destacar lo que une, como la del Museo de Arnhem de los Países Bajos, que toma a Stonehenge como prototipo de la cultura megalítica holandesa (Borman en Stone y Molyneaux, 1994: 179-188).

En relación a los *curricula* escolares vemos estas mismas alternativas. Los ingleses comienzan en el mundo romano y su expansión, dejando a un lado la Prehistoria, que se estudia de manera interdisciplinar con asignaturas de medioambiente o matemáticas si los profesores lo desean (Corbishley y Stone, en Stone y Molyneaux, 1994: 383-397). En otros lugares, se potencia el estudio de las culturas locales soslayando lo que les une con las de otras fronteras (Mazael y Ritchie, en Stone y Molyneaux, 1994: 225-236).

Las propuestas no pretenden convertir los museos en una especie de museos etnológicos universales, sino que como indican los proyectos de la Galería 33 del Museo de Birminghan (Inglaterra) (Peirson en Karp *et alii*, 1992: 221-242) o del Museo Canadiense de las Civilizaciones (MacDonald en Karp *et alii*, 1992: 158-181) se trata de buscar aquello que emocione a un público heterogéneo y plural y de explicar la vida cotidiana y los movimientos de pueblos y culturas a lo largo de la historia. Podemos decir que la recién inaugurada exposición permanente del Museo de América de Madrid, se ha planteado esta problemática al presentarnos los objetos según su destino y comparando unos pueblos con otros, en vez de seguir la tradicional exposición cronológica y geográfica. Por otro lado, no debemos olvidar que, ya en el



Lám. I. Reconstrucción de la arquitectura exterior (arriba) de casas ibéricas de la «Citá» de Calafell y del interior de una de ellas.

T. P., 52, n.º 2, 1995

cambio de centuria, se hablaba de la conveniencia de que los museos sirviesen para mostrar la vida y el trabajo de nuestros antepasados paralelamente a la conservación de sus restos (Museo Arqueológico Nacional de Madrid, 1993).

Se tiende a evitar dar soluciones concluyentes a cuestiones, especialmente de tipo social, a partir de extrapolaciones extraídas de los restos materiales, tumbas, etc., y a plantear, en cambio, teorías alternativas, lo que obliga al visitante a un esfuerzo analítico para tomar una decisión. Un ejemplo sería el Museo de Avebury donde el visitante debe decidir si los hombres neolíticos que vivieron en la zona tenían una sociedad elaborada o simple en base a las estructuras, materiales, premisas y gráficos que se le presentan de forma «esquizofrénica» según Stone (en Stone y Molyneaux, 1994: 190-205).

Un tema que actualmente preocupa mucho a los museos y a los especialistas en la presentación del pasado es el planteado por Perin (Karp *et alii*, 1992: 182-220) a nivel general y por MacDonald para el *Canadian Museum of Civilization* (Karp *et alii*, 1992: 158-181) sobre el turismo mal dirigido y el auge de los parques temáticos de Disney que intentan presentar culturas de forma divertida pero que suelen adolecer de falta de cientifismo. Se pueden hacer divertidas las visitas de niños y adultos a los museos para que aprendan entreteniéndose y permitiendo que algunos objetos pierdan el carácter de fetiches de que disfrutaban actualmente, pero siempre que lo que se ofrezca tenga veracidad científica y calidad, sin caer en simplificaciones excesivas. En España el debate se ha planteado en relación a la presentación y reconstrucción incluyendo las cubiertas e interiores de las casas del poblado ibérico de Calafell de Segur (Tarragona) (Lám. I) (1). Estas interpretaciones se basan en un trabajo serio y continuo de investigación científica (Pou, *et alii*, 1995), con presupuestos y respaldo institucional (Ayuntamiento de Calafell y Generalitat de Catalunya) y se está procurando recuperar la inversión mediante una propaganda adecuada. Pienso que el público desea este tipo de propuesta cultural, pero no es una solución universal ya que las leyes de la oferta y la demanda son limitadas y requieren que se cree previamente una necesidad y existan los medios para proporcionar la dignidad y calidad necesaria a la propuesta.

Como S. Pearce nos recuerda, las colecciones son el corazón del museo, la conservación de sus «artefactos» ha sido prioritaria durante años y debe seguir siendo así. De hecho, actualmente se empeñan en el estudio de la cultura material los «nuevos antropólogos» y los «nuevos arqueólogos». Los museos deben adaptarse a los nuevos tiempos, pero aceptando que no todos los objetos son susceptibles de ser estudiados con igual profundidad y respetando en la medida de lo posible la génesis de su recogida.

Lo que sacamos en claro de la lectura de estos libros es que la sociedad actual demanda a los museos y educadores unas prestaciones que se adecúen a las preocupaciones de un público cada vez más concienciado de su sexo, raza, estatus social o cultura, y que desea disfrutar de unos medios que gracias a la tecnología moderna no son elitistas como se consideraba hasta ahora. No hay soluciones únicas y todas dependen de la bienintencionada predisposición de los encargados de dirigir las actividades destinadas a presentar el pasado al público, de los presupuestos de que dispongan y del grado de interés y participación de ese mismo público.

La lectura de los tres volúmenes debe hacernos reflexionar sobre el grado de comunicación de los museos con su público, y sobre la adecuación de las recientes investigaciones científicas a las demandas culturales de nuestra sociedad. La sociedad está cambiando y los temas que ello plantea son lo suficientemente importantes como para que pensemos que el futuro de los museos debe proyectarse de una forma global y con la participación de todos los integrantes en su gestión, conservación y estudio, sino queremos que mueran o se conviertan en inútiles.

MAGDALENA BARRIL VICENTE  
Facultativa de Conservadores de Museos  
Departamento de Protohistoria y Colonizaciones  
Museo Arqueológico Nacional  
c/ Serrano, 13  
28001 Madrid

(1) Agradecemos al Ayuntamiento de Calafell el que nos haya autorizado a publicar estas fotos.

## BIBLIOGRAFÍA

- JORNADAS NACIONALES D.E.A.C. MUSEOS (6.º. Valladolid, 1988) (1988): «Educación y Acción Cultural en una nueva estructura del Museo». Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Escultura. Valladolid, 255 pp.
- KAPLAN, F.E.S. (ed.) (1994): «*Museums and the making of "ourselves". The Role of objects in National Identity*». Routledge, Londres, 430 pp.
- KARP, I. y LAVINE, S.D. (eds.) (1992): «*Exhibiting cultures: The poetics and Politics of Museum Display*». Smithsonian Institution Press. Washington, 463 pp.
- MERRIMAN, N. (1991): «*Beyond the glass case*». Leicester Museum Studies, Leicester University Press. Leicester, London and New York, 188 pp.
- (1995): «El poblamiento de Londres». *Museum Internacional*, 187, v.47, 3: 12-16.
- MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (1993): «*De gabinete a museo: Tres siglos de Historia*». Ministerio de Cultura. Madrid, 537 pp.
- MUSEU DE GAVA (1994): «*Oferta de serveis del Museu de Gavá. Curs escolar 1994-1995*». Ajuntament de Gavá. Barcelona, 69 pp.
- POU, J.; SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J. (1995): «La reconstrucció del poblat ibèric d'Alorda Park o de les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès)». *Tribuna d'Arquologie*, 1993-1994: 51-61
- PRATS, C. (1994): «Finalidad y proyección social de los Museos, desde la perspectiva de la comunicación científica». *Arqritica*, 7: 12.
- RUIZ GALVEZ, M. (1994): «¿Dónde vas, Europa, dónde vas, triste de tí...?. *Arqritica*, 8: 10-11.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1994): «Arqueología y discurso político: el pasado como arma». *Arqritica*, 8: 12-13.
- SÁNCHEZ, J.J.; ABIO, C.; ALVAREZ, A. y CORCHADO, A.I. (1995): «Los Museos y su público (de «Los museos madrileños y su público»)». *Revista de Museología*, 5: 37-42.
- STONE, P. y MACKENZIE, R. (eds.) (1990): «*The Excluded Past: Archaeology in Education*». One World Archaeology, 17. Routledge. London, New York, 314 pp.

---

RUDOLF NEHREN: *Zur Prähistorie der Maghrebländer (Marokko - Algerien -Tunesien)*. Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie, 49. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein, 1992, vol. 1: vii + 377 pp., 63 figs.; vol. 2: iv + 362 pp., 84 figs., 7 mapas, 93 láms. ISBN 3-8053-1408-6 (200.00 DM).

---

Esta contribución a la serie de obras sobre arqueología universal y comparativa establecida por el Prof. Müller-Karpe pretende dar una visión de conjunto de la prehistoria del Maghreb que ponga al día y corrija a base de la investigación reciente la síntesis hecha por Camps hace ya veinte años. Los dos volúmenes están producidos con el cuidado y el lujo característicos de las publicaciones de von Zabern. El primero contiene el texto de la obra (capítulos sobre la geografía de la región, la historia de la investigación, las aportaciones de las «ciencias vecinas», y las varias épocas prehistóricas en su orden cronológico) y una amplia y completa bibliografía. El segundo contiene un catálogo de los casi 1300 yacimientos arqueológicos conocidos en estos países (las estaciones de arte rupestre, casi quinientas más, están enumeradas pero no descritas), láminas que ilustran los materiales típicos de cada época, y mapas de distribución de yacimientos. El trabajo que el autor, Rudolf Nehren, ha invertido en su obra es ingente, y es una pena que el valor de sus resultados no esté a la altura de los costes que su producción ha requerido.

El desarrollo de la investigación prehistórica en el norte de África ha estado vinculado a la presencia colonial y post-colonial francesa. El cuadro siguiente ofrece las últimas fechas de excavación de yacimientos en el Maghreb (a base de los datos presentados en el catálogo). En Argelia una actividad iniciada por eruditos aficionados a estudios anticuarios fué profesionalizada a partir de los años 1930 por la actividad científica de Vaufrey e institucionalizada por el C.R.A.P.E. bajo la dirección primero de Balout y (después de la independencia) de Camps. A partir de los años 1970, con la retirada del personal francés de esa institución, la actividad arqueológica cae a pique. En Túnez la trayectoria de las excavaciones corresponde casi en su tota-

T. P., 52, n.º 2, 1995

lidad a la larga actividad de Gobert. En Marruecos las investigaciones pioneras del erudito local Antoine hasta los años 1950 fué acompañada por proyectos expedicionarios, proyectos reanudados en los lustros más recientes. La Prehistoria nunca ha conseguido desarrollar un arraigo local en ninguno de los países del Maghreb. Esto refleja, por una parte, la falta de interés en la prehistoria pre-islámica por parte del mundo intelectual y de las autoridades culturales de esos países, y por otra el carácter implícitamente colonialista del discurso científico de los prehistoriadores que podrían haber inspirado tal interés. Según ellos, el norte de Africa sería una región conservadora y retardataria cuyo desarrollo dependería de presencias extranjeras púnicas o romanas (y luego francesas, naturalmente): «Le Maroc préhistorique emprunte ou reçoit, il ne crée pas et n'exporte pas» (Antoine, 1950: 28). «Nous trouvons ... dans le Capsien, dont l'origine première semble bien être le Proche Orient, des affinités méditerranéennes, africaines et orientales: n'est-ce pas déjà aux VIII<sup>e</sup> et VI<sup>e</sup> millénaires les caractères essentiels du Maghreb historique qui oscillera entre ces trois pôles sans pouvoir jamais réellement se déterminer?» (Camps, 1974: 194). Este no es el punto de vista que podría inspirar un desarrollo autóctono de la arqueología prehistórica en un Maghreb independiente.

CUADRO  
FECHA (POR LUSTRO) DE LA ÚLTIMA EXCAVACIÓN DE YACIMIENTOS EN EL  
MAGHREB

Lustro	Marruecos	Argelia (S de 33°)	Argelia (N de 33°)	Túnez
1865-69			2	
1870-74				
1875-79			1	
1880-84				
1885-89			1	
1890-94			7	
1895-99			6	
1900-04			6	
1905-09	3		5	3
1910-14			5	2
1915-19	2		5	
1920-24		2	5	
1925-29	8		6	3
1930-34	6	8	48	5
1935-39	4	1	22	3
1940-44	1	2	7	
1945-49	10	1	14	7
1950-54	13		41	7
1955-59	13	11	9	1
1960-64	2	12	25	4
1965-69	4	20	19	
1970-74	15	4	14	3
1975-79	7		6	
1980-84	6	2		1
1985-	6	1		

El declive de la actividad arqueológica en el norte de Africa tiene como efecto el que Nehren no tuviera muchos datos nuevos con los cuales pudiera revisar las conclusiones de los autores de las síntesis previas. Como otro efecto tiene que el paradigma normativista y taxonómico de la prehistoria francesa de los años 1950 y 1960 siga siendo el que domina los estudios, ya que una alternativa de índole funcionalista no ha tenido la oportunidad de desarrollar datos e interpretaciones nuevos. Es lamentable que, con todo el trabajo que ha invertido en esta obra (o quizás a causa de ese esfuerzo), Nehren no haya podido o querido trascender los límites teóricos y metodológicos impuestos por la bibliografía que ha sintetizado. Este problema se hace sentir en todo el trabajo, con lo cual sólo puedo dar unos pocos ejemplos. La cronología del Paleolítico inferior elaborada hace treinta años o más por investigadores como Biberson y Alimen se fundaba necesariamente en relacionar terrazas marinas y depósitos terrestres de la región con el esquema cronológico cuatripartito tradicional para el Pleistoceno. Ahora que conocemos la complejidad del asunto mediante el estudio isotópico de muestras del sondeo de depósitos submarinos, fases como el Anfatiense o el Tensifiense se han quedado huérfanas. Nehren, sin embargo, ni se refiere a estas novedades: relata lo publicado sin críticas. Con respecto a la interpretación de épocas posteriores sucede lo mismo: Nehren critica lo publicado en sus propios términos. Muestra su escepticismo sobre la importancia que Camps otorga al Neolítico del Sáhara para el desarrollo del Neolítico en el Maghreb, pero su alternativa es subrayar las aportaciones mediterráneas. Se

limita, por así decir, a cambiar el sentido de las flechas difusionistas. Se refiere al poco trabajo evolucionista que se ha hecho, el de Lubell y sus compañeros (e.g. Lubell *et alii*, 1976), pero sólo como defensores de una postura continuista, sin darse cuenta que esas contribuciones pretendían cambiar los términos del debate. La mayor novedad (relegada a un apéndice) es la aplicación de un análisis multivariante de correspondencias de series líticas del Iberomauretánico al Neolítico clasificadas según el sistema Bordesiano de Tixier, pero esto también presenta dificultades: las cargas de los primeros dos factores son relativamente bajas, y la discusión se limita a constatar que la taxonomía numérica que uno puede derivar del análisis cuadra bastante bien con la taxonomía tradicional establecida por curvas cumulativas de porcentajes. Hace una generación tal trabajo pudiera haber sido interesante, pero hoy en día constituye una manifestación más de una arqueología fósil.

«Die Interpretation schwankt, die Tatsachen bleiben», dicen los alemanes. Todo lo dicho sería de menor importancia si el catálogo, la base fundamental del trabajo, fuera válido. No cabe duda que Nehren ha realizado un trabajo exhaustivo, pero desgraciadamente no es del todo sistemático. Me di cuenta del problema cuando manejé el inventario de yacimientos para establecer el cuadro que he presentado. Nehren ofrece una breve reseña de las características y contenidos de cada yacimiento. También da el nombre de los investigadores, la fecha en la cual trabajaron, el tipo de trabajo que efectuaron, y las fuentes bibliográficas donde el yacimiento queda descrito. Yo busqué los yacimientos donde la actividad científica se describe con los términos «Grabungen» o «Sondagen» y donde se da la fecha de esa actividad: sí, por ejemplo, un yacimiento se excavó en 1930, 1932-35, y 1970, quedaría enumerado bajo el lustro más reciente (1970-74, en este caso). Ahora bien, al repasar el catálogo, vi que para algunos yacimientos que indudablemente habían sido excavados (el famoso abrigo de Relilai, por ejemplo) la actividad científica se describía con el término «Untersuchung». ¿Cuántos de los muchos más yacimientos menos conocidos y descritos con menos detalles en los cuales la actividad científica se describe como «Untersuchungen» pueden haber sido excavados? Esa pregunta sólo podría contestarse mediante un estudio de las fuentes primarias. Debo advertir al lector que al preparar el cuadro no volví a ellas, y que por lo tanto los datos que éste contiene sólo pueden considerarse una aproximación a la realidad de los hechos. Otra faceta del mismo problema es que lo que parece ser la misma actividad científica se describe con diferentes términos: el lector no alemán (la mayoría de los que se interesarán por este libro) puede quedar en la duda de si, por ejemplo, varios sinónimos que traduciría como «prospección» («Prospektionen», «Survey», «systematische Begehungen») pueden tener matices diferentes que Nehren no explica. Todo esto reduce la utilidad del inventario. Lo más grave, sin embargo, es que Nehren no explica la base de sus juicios sobre lo que constituyen las «Tatsachen». Me limito a un ejemplo que conozco de primera mano. Nehren rechaza la validez cronológica de la estratigrafía del yacimiento de Mugharet es-Saifiya, excavado por Hencken y Coon en 1947, pero acepta la integridad de la secuencia de Caf Taht el Gar, excavada por Tarradell pocos años después. Cuando hace 25 años yo estudié esas colecciones al preparar mi tesis (Gilman, 1975) sobre el Neolítico del norte de Marruecos, llegué a la conclusión de que ambas estratigrafías eran defectuosas (que los depósitos estaban algo mezclados y que se habían excavado mediante niveles arbitrarios) y que de ambos con cierto trabajo se podían sacar conclusiones cronológicas valederas. Lo que encuentro preocupante al evaluar el conjunto de datos que Nehren presenta en su catálogo no es que esté en desacuerdo conmigo en este caso, sino que no dé los criterios explícitos sobre los cuales fundamenta su opinión. Un positivismo tan inocente que considera que la definición de lo que es un «hecho» arqueológico pueda ser tan evidente que no merece discusión no puede servir como base de un catálogo fiable. A pesar del gran trabajo que el autor ha invertido en esta obra, su contenido no está a la altura de su esmerada presentación y alto precio.

ANTONIO GILMAN GUILLÉN  
Department of Anthropology  
California State University-Northridge  
Northridge, CA 91330-8244, EE.UU.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANTOINE, M. (1950): «Notes de préhistoire marocaine XX: la grande originalité du Maroc préhistorique». *Bulletin de la Société de Préhistoire du Maroc*, II: 23-28.
- CAMPS, G. (1974): «Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara». Doin, Paris.
- GILMAN, A. (1975): *The later prehistory of Tangier, Morocco*. Bulletin of the American School of Prehistoric Research, 29. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Cambridge, Massachusetts.
- LUBELL, D.; HASSAN, F.A.; GAUTIER, A. & BALLAIS, J.-L. (1976): «The Capsian escargotières». *Science*, 191: 910-920.

T. P., 52, n.º 2, 1995

---

FÉRVEDES. «Monográfico El Solutrense en la Península Ibérica», 1, 1994. Museo de Prehistoria e Arqueoloxia de Villalba. Villalba, 187 pp. ISSN 1134-6787 (1)

---

Desde 1955, cuando F. Jordá Cedá dió a conocer su trabajo «*El Solutrense en España y sus problemas*» (Oviedo, 1955), no se había publicado ninguna síntesis sobre el Solutrense ibérico, a pesar del número creciente de nuevas excavaciones y descubrimientos importantes en todas las regiones concernidas: cantábrica, mediterránea y portuguesa. Algunos aspectos generales habían sido presentados en el coloquio sobre las industrias con puntas foliáceas del Paleolítico superior europeo, organizado por la 8ª Comisión de la Unión Internacional de Ciencias Pre y Protohistóricas en Cracovia-Karniowice en 1989 (Kozłowski, 1990). Teniendo en cuenta el progreso que hemos podido advertir desde esa fecha, el volumen publicado en 1994 sobre el Solutrense ibérico ha llenado una laguna importante en el estudio del Paleolítico superior del Sudoeste europeo.

Siguiendo las ideas ya formuladas en el coloquio de Cracovia-Karniowice M. de la Rasilla Vives en la «Introducción» ha situado el fenómeno solutrense en el contexto de los cambios tecnológicos y culturales del periodo del último máximo glacial (LGM). Al mismo tiempo, presenta de forma crítica las bases de la subdivisión clásica del Solutrense en Francia, sobre todo la débil fiabilidad de los datos referidos a la distinción del Protosolutrense.

Los tres artículos siguientes están consagrados al marco geocronológico y paleoecológico del Solutrense ibérico. Es particularmente significativo constatar las diferencias fundamentales en la imagen paleoambiental reconstruida a partir de los datos sedimentológicos en las cuevas y de los datos palinológicos. M. Hoyos Gómez hace notar, tras el 20000 BP, una oscilación —paralelizada con el Würm III-IV— húmeda seguida del periodo frío «Cantábrico I» que sitúa entre el 18800 y el 18000 BP y que paraleliza con el Dryas I. Este último paralelismo parece erróneo a la vista de los datos de Europa central y septentrional. La fase siguiente, «Cantábrico II», debe corresponder al interestadio de Lascaux que terminaría entorno al 16200 BP. De nuevo esta fase está marcada por una humedad importante y por la reactivación de las actividades kársticas. Los datos paleobotánicos, presentados por P. Ramil Rego, se oponen a los datos sedimentológicos obtenidos en los medios kársticos y muestran una perduración, durante todo el periodo entre el 25000 y el 15000 BP, de las condiciones árticas o similares a los estadios subalpinos. El estudio de la macrofauna por J. Altuna no da ninguna respuesta en relación con el medio ambiente puesto que las especies ubicuas, que toleran biotopos diferentes, dominan en los niveles solutrenses tanto cantábricos como mediterráneos. Las especies más significativas para el medio ambiente del Pleniglacial superior como el mamut, el reno y el buey almizclero son raras en los niveles solutrenses pero están presentes, por ejemplo, en Cueto de la Mina E. Es de lamentar que los niveles con presencia de reno —por ejemplo un 3% en Ermitia— no hayan sido examinados ni desde el punto de vista sedimentológico, ni palinológico. Estos datos contradictorios en relación con el medio ambiente no permiten establecer de una manera clara el impacto del máximo del Pleniglacial superior sobre el medio ambiente ibérico, lo que debilita los argumentos paleoambientales en la explicación del origen del fenómeno Solutrense, sobre todo si se cree en los datos radiométricos que sitúan el centro primario del fenómeno en la Península Ibérica.

El artículo de M. de la Rasilla Vives y C. Llana Rodríguez nos aporta una lista completa y una excelente recensión de los datos radiométricos para el Solutrense ibérico. En él, el lector apreciará sobre todo las observaciones críticas relativas a las dataciones C14 de La Riera y de Caldeirao, así como los intentos de paralelizar las seriaciones tipológicas con las dataciones radiométricas.

Los artículos siguientes abordan el Solutrense ibérico desde enfoques regionales. M. de la Rasilla Vives presenta una excelente síntesis del Solutrense de la Cornisa Cantábrica. Un enfoque que considera las industrias líticas desde múltiples aspectos nos permite evaluar la importancia de las materias primas en la tecnología de la producción lítica y, sobre todo, en la fabricación de los útiles diagnósticos. El autor propone también una secuencia original basada en la estratigrafía de los yacimientos, distinguiendo un «Solutrense medio», cuya existencia fue objeto de discusión, seguido de un «Solutrense superior» y de un «Solutrense superior desolutreanizado».

(1) La traducción al castellano del texto francés ha sido realizada por M<sup>a</sup> I. Martínez Navarrete y revisada por el autor.

El Solutrense del valle del Ebro se discute sobre la base de los nuevos descubrimientos de P. Utrilla y C. Mazo. Esta zona presenta una superposición de influencias mediterráneas —levantinas— y del Episolutrense —o Salpetriense— del Languedoc, así como de la zona franco-cantábrica.

La zona mediterránea española es objeto de una síntesis debida a J.M. Fullola y Pericot. Hay que lamentar que el Solutrense antiguo de esta zona, que podría ser uno de los núcleos primitivos del Solutrense, no haya sido mas ampliamente caracterizado. Falta sobre todo una reflexión sobre la tecnología de la talla lítica, las formas de los útiles foliáceos —presentados sumariamente en la figura 2 pero cuya calidad, desgraciadamente, es muy mediocre— y su contexto lítico. Las observaciones relativas al Solutrense superior y «Solútreo-gravetiense» son mucho mas detenidas e interesantes, incluyendo las propuestas concernientes a los sincronismos entre las diferentes regiones donde aparecen, por ejemplo, las puntas con pedúnculo y alas.

Al final de este enfoque regional se encuentra el estudio del Solutrense en Portugal debido a J. Zilhao. La ventaja de este estudio es un tratamiento muy detenido del aspecto tecnológico fundamentado en la reconstrucción de las cadenas operativas. Sobre esta base, J. Zilhao ha distinguido dos fases tecnológicas importantes: el Gravetiense con las industrias de Vale Comprido —emparentadas con el Proto-Solutrense— y por otro lado el Solutrense medio. Sólo este último presenta innovaciones tecnológicas importantes como el microfacetado de los talones practicado no solamente en la talla laminar sino también en los esbozos de las puntas foliáceas, el tratamiento térmico previo y el retoque por presión. Podemos preguntarnos si estas innovaciones son efecto de una opción cultural o de una imposición ambiental como hace el autor, pero también cabe plantearse si estas innovaciones tecnológicas ligadas al Solutrense medio son el resultado de una evolución local o de un impacto alógeno. Esta cuestión nos lleva al problema ya señalado por diversos autores: si el Proto-Solutrense septentrional —sobre todo el de Trilobite, puesto que estamos de acuerdo con las críticas de M. de la Rasilla Vives a propósito del Proto-Solutrense del Perigord— podría encontrarse en el origen del Solutrense clásico con hojas de laurel en el ámbito franco-cantábrico. La distancia tecnológica y morfológica que separa estos dos utillajes es tan importante como la existente entre el «Proto-Solutrense» de Vale Comprido y el Solutrense medio clásico.

Los dos artículos siguientes están consagrados al problema del arte mueble solutrense. Este arte, poco conocido en Francia, resulta particularmente abundante en el territorio ibérico. M.S. Corchón Rodríguez presenta los objetos artísticos de la Cornisa Cantábrica, donde ella constata una continuidad en las tradiciones artísticas y tecnológicas a partir del Perigordense final —facies de Noailles— y, al mismo tiempo, una prolongación de estas tradiciones hacia el Magdaleniense arcaico —facies del País Vasco y de El Juyo—. Esta continuación coincide bien con las observaciones de M.I. Lejeune en el coloquio de Cracovia-Karniowice relativas al enraizamiento del arte parietal Solutrense en Francia en el arte del Perigordense y a la continuación de los motivos artísticos hacia el Magdaleniense. Se trata, sin duda, del argumento mas sólido para justificar el desarrollo local del Solutrense en sus diferentes centros. Quizá no ocurra lo mismo en la zona levantina donde las series de plaquetas grabadas y pintadas de El Parpalló, publicadas en el notable libro de Valentín Villaverde Bonilla (1994), tienen el sabor mas regional del arte solutrense. Ello es particularmente válido para el periodo final del Solutrense levantino, contemporáneo del Magdaleniense.

En las «Consideraciones finales» M. de la Rasilla Vives y E. Ramil Rego mas bien plantean las cuestiones que dan soluciones a los problemas abordados en este volumen. La importancia de esta obra deriva no sólo de la evaluación de las adquisiciones recientes en el ámbito de los estudios sobre el Solutrense ibérico, sino sobre todo de la perspectiva que abre a investigaciones futuras.

JANUSZ K. KOZIOWSKI  
Universidad Jagiellonski  
Ul. Gołębia, 11  
31007 Cracovia  
Polonia

## BIBLIOGRAFÍA

- KOZIOWSKI, J.K.(org.)(1990): *Feuilles de Pierre. Les industries à pointes foliacées du Paléolithique Supérieur Européen*. Actes du Colloque de Cracovie, 1989. *Etudes et Recherches Archéologiques de L'Université de Liège*, 42.
- VILLAVERDE BONILLA, V. (1994): *Arte Paleolítico de la Cova del Parpalló: estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. Diputació, Servei d'Investigació Prehistòrica. València.

T. P., 52, n.º 2, 1995